

# Madrid me desespera

**Pobres madrileños, que no tienen la suerte de los catalanes, que estamos siempre pensando en algún nuevo agravio, real o inventado**

Pasar un fin de semana en Madrid sirve para lamentar los pobres madrileños, que ni están oprimidos ni nada. Uno sale de Cataluña, llega en tres horas a Madrid, y cuando baja del tren en Atocha, se da cuenta de la desgracia que tienen en Madrid, con la gente riendo, saliendo a pasear, tomando cañas, disfrutando de su ciudad, en fin, que no tienen la suerte de los catalanes, que estamos siempre pensando en algún nuevo agravio, real o inventado, eso da igual, al que nos somete el Estado.

Los catalanes suelen recogerse temprano a casa porque TV3 les informa de cómo viven de oprimidos, vale la pena gastarse millones en una televisión autonómica sólo para que recuerde a los ciudadanos como de miserables son, que, si no, alguno sería capaz de ser feliz, aunque solo fuera un rato. Me refiero a los catalanes auténticos, por supuesto, que ya es sabido que no faltan en esta tierra "botiflers" y renegados que prefieren salir antes a tomar unas cañas que a quedarse en casa suspirando por la suerte de sus líderes, de su región o de algún huido de la justicia, de la ley.

Qué vida más perra la de los madrileños, que, sin políticos encarcelados por los que llorar y sin colonos para insultar, deben ocupar sus horas en disfrutar de la familia, los amigos, los amantes o simplemente de la vida. Los vi, así los vi, y a punto estuve de preguntarles si no sienten envidia de los oprimidos catalanes, y no para que estos suelen poseer segunda residencia y ningún problema económico —esto son temas materiales que no importan— sino por el placer casi místico de revolcarse en la propia desgracia, aunque sea imaginaria.

Estoy seguro de que la mayoría de los madrileños cambiarían sin dudar la vida que llevan para salir una vez al año a berrear lo que les dicen que tienen que bramar y a vestir la camiseta que les manden vestir.

Los catalanes oprimidos tienen la inmensa suerte de no tener que preocuparse de nada, y de lo que menos, de pensar, porque para eso están los líderes laicistas.

Tengo la sensación de que la diferente actitud de catalanes y madrileños tiene que ver con sus respectivos líderes sociales y políticos.

Mientras que los catalanes miran al pasado, los madrileños lo hacen al futuro, y así no hay manera de sentirse oprimido. Qué pena me dan, pobres madrileños.

*Albert Soler*